



Dignicraft

The Collaborative Piñata [La piñata colaborativa]

by Xochi Maberry-Gaulke

Dignicraft is a collective of artists working as culture distributors across the United States/Mexico border. In their partnership with indigenous Purépecha piñata artisans, Dignicraft serves as the cultural mediator between their crafts and the US art market. With a clear injustice in the unequal financial and cultural exchange in the piñata market, Dignicraft's goal was to seek an alternative market merging traditional crafts, fine art, storytelling, and community building.

Dignicraft was first introduced to the Purépecha piñata artisans through their 2013 documentary on Purépecha potters called *Brilliant Soil*. In this film, the collective's media team—Omar Foglio, Jose Luis Figueroa, and Paola Rodriguez—followed a Purépecha potter as she traveled from Rosarito, Mexico to Santa Fe, New Mexico for an art exhibition of her special lead-free pottery. Through the project Dignicraft members got to know the families in the community very intimately, and soon other pottery and craft families became interested and also wanted to travel. Dignicraft set up a residency for the artisans, which included recurring conversations between them and the craft collectors, and produced an increase in multicultural exchange. The residency also organized art classes, exhibitions, events, sales, and partnerships with non-profit organizations in the Bay Area and North Carolina.

Through this expanding network of Mexican artisans and US organizations, Dignicraft became acquainted with the Purépecha piñata makers. This community of Purépecha people migrated from Michoacán in central Mexico to Rosarito in Baja California. Originally known for their traditional fishing methods, this community learned piñata-making to adapt to their new market and culture. Although they are talented artists, they joined the highly-competitive commercial piñata market with few outlets for expressing themselves and their community more creatively. Most of their cardboard and tissue paper piñatas that are distributed and sold in downtown Los Angeles are of popular, commercial Disney characters. The competitive cost value of assembly line style production prevents them from selling their handcrafted piñatas at a deserving price. They make only one dollar per piñata when they sell them to the distributor and three dollars when they are sold to the public. This was the injustice Dignicraft wanted to fight.

The current system prevents the necessary profit margin that would allow the expansion of Dignicraft's vision; they sought an alternative piñata market to avoid the unjust financial exchange. Partnering with organizations and galleries they knew from the *Brilliant Soil* documentary, Dignicraft and the Purépecha artisans held workshops where they could make piñatas that justly represented both their skill and their community's culture. The resulting piñatas told the community's migration story. Before moving to the border city of Rosarito, the Purépecha lived on an island in Lake Pátzcuaro. One of the new piñatas, "Dance of the Fish," recounts the community's past fishing tradition. During these workshops, families worked together to collaborate on bigger piñatas that told these personal stories, far from the typical characters often made due to market demands.

Although the Purépecha did not sell these piñatas, they used them in ceremonial altars that additionally supported their community's traditions. Some were also shown in a gallery and other art contexts, creating new opportunities that sidestepped the currency exchange injustice they previously faced. The art world appreciation changed the way the artisans thought about their craft. Their confidence increased as a result of sharing their stories to an outside audience and this empowerment and pride trickled down within families and across the Purépecha community.

In this work, Dignicraft acts as mediators, language and cultural translators, and cultural distributors between the piñata artisans and the art world. They share the important history of the Purépecha community and source money for the artisans so they can focus on reaching production deadlines without worrying about the business.

The piñata artisans are excited to share their craft on a larger scale with an expanded audience in a college art gallery, rather than in a solely commercial context. The Purépecha's craft and history are appreciated in a different way than when purchased at the market; as part of *Talking to Action*, their handcrafted piñatas are situated in Dignicraft's installation and converse with other social practice projects.



Portrait of Purepecha families, 2015. Courtesy of Dignicraft. Photo: David Figueroa.

Dignicraft es un colectivo de artistas que trabajan como distribuidores de cultura a lo largo de la frontera entre Estados Unidos de América y México. En su asociación con los artesanos indígenas purépechas de piñatas, Dignicraft sirve como mediador cultural entre sus artesanías y el mercado de arte estadounidense. Con una clara injusticia en el desigual intercambio financiero y cultural en el mercado de las piñatas, el objetivo de Dignicraft era buscar un mercado alternativo combinando artesanías tradicionales, bellas artes, cultura oral y construcción de comunidades.

Dignicraft fue presentado por primera vez a los artesanos purépechas de piñatas a través de su documental de 2013 sobre los alfareros purépechas llamado *Tierra Brillante*. En esta película, el equipo mediático del colectivo (Omar Foglio, José Luis Figueroa y Paola Rodríguez) siguió a una ceramista purépecha mientras viajaba desde Rosarito, México, a Santa Fe, Nuevo México, para una exposición de arte de su cerámica sin plomo. A través del proyecto, los miembros de Dignicraft conocieron muy íntimamente a las familias de la comunidad, y poco después las otras familias de artesanos y ceramistas se interesaron y también querían viajar. Dignicraft estableció una residencia para los artesanos, que incluía conversaciones periódicas entre ellos y los coleccionistas de artesanías, y produjo un aumento en el intercambio multicultural. La residencia también organizó clases de arte, exposiciones, eventos, ventas y asociaciones con organizaciones sin fines de lucro en el área de la bahía de San Francisco, California y Carolina del Norte en los EE.UU.

A través de esta red en expansión de artesanos mexicanos y organizaciones estadounidenses, Dignicraft se familiarizó con los fabricantes purépechas de piñatas. Esta comunidad de purépechas migró de Michoacán en el centro de México a Rosarito en Baja California. Esta comunidad, originalmente conocida por sus métodos de pesca tradicionales, aprendió la elaboración de piñatas para adaptarse a su nuevo mercado y cultura. Aunque son artistas talentosos, se unieron al mercado comercial de piñatas altamente competitivo con pocos medios para expresarse de manera más creativa. La mayoría de sus piñatas de cartón y papel de china que se distribuyen y se venden en el centro de Los Ángeles incluyen los populares personajes comerciales de Disney. El costo competitivo de la producción en cadena impide que vendan sus piñatas artesanales a un precio más merecedor. Ganan sólo un dólar por piñata cuando las venden al distribuidor y tres dólares cuando las venden al público. Esta era la injusticia que Dignicraft quería combatir.

El sistema actual evita el margen de beneficio necesario que permitiría la expansión de la visión de Dignicraft; buscaban un mercado de piñata alternativo para evitar el intercambio financiero injusto. Al asociarse con organizaciones y galerías que conocían por medio del documental *Tierra Brillante*, Dignicraft y los artesanos purépechas organizaron talleres donde podían hacer piñatas que justamente representaban tanto su habilidad como la cultura de su comunidad. Las piñatas resultantes contaban la historia de migración de la comunidad. Antes de mudarse a la ciudad fronteriza de Rosarito, los purépechas vivían en una isla en el Lago de Pátzcuaro. Una de las nuevas piñatas, “Danza de los peces”, relata la tradición pesquera de la comunidad. En estos talleres, las familias trabajaban juntas para colaborar en la elaboración de piñatas más grandes

que contaban estas historias personales, lejos de los típicos personajes con frecuencia realizados debido a las demandas del mercado. Aunque los purépechas no vendieron estas piñatas, las usaron en altares ceremoniales que además apoyaban las tradiciones de su comunidad. Algunas también se exhibieron en una galería y otros contextos artísticos, creando nuevas oportunidades que evitaban la injusticia de cambio de divisas que enfrentaban anteriormente. La apreciación del mundo del arte cambió la forma en que los artesanos pensaban sobre su arte. Su confianza aumentó como resultado de compartir sus historias con un público externo y este fortalecimiento y orgullo se filtró en las familias y en toda la comunidad purépecha.

En este trabajo, Dignicraft actúa como mediador, traductor lingüístico y cultural, y distribuidor cultural entre los artesanos y el mundo del arte. Comparten la historia importante de la comunidad purépecha y consiguen dinero para los artesanos de modo que puedan enfocarse en la producción dentro de los plazos sin la preocupación por el negocio.

Los artesanos de piñatas están entusiasmados por compartir su arte a gran escala con un público más amplio en una galería de arte de la universidad, en lugar de un contexto exclusivamente comercial. El arte y la historia de los purépechas se aprecian de manera diferente a la venta en el mercado. Como parte de *Hablar y actuar*, sus piñatas artesanales están situadas en las instalaciones de Dignicraft y conversan con otros proyectos de práctica social.



Retrato de familias purepechas, 2015. Cortesía de Dignicraft. Foto: David Figueroa.